

Refinados

¿Puedes soportar el calor?

25 de octubre de 2026

Rick Grover

Semana 3

1 Pedro 3

1. Generalmente tratas de hacer lo correcto? Si es así, ¿qué te motiva a hacerlo?

Hay momentos en la vida en los que hacer lo correcto hace que la vida sea más fácil. Di la verdad y las personas confiarán en ti. Trabaja duro y recibirás un ascenso. Trata bien a las personas y ellas te tratarán bien. Toma decisiones financieras sabias y, con el tiempo, experimentarás una mayor libertad financiera. Nos gustan ese tipo de ecuaciones. Haz el bien → recibe el bien.

Y, en algún momento del camino, los cristianos pueden comenzar a asumir que así es como se supone que debe funcionar la vida con Dios. Sigue a Jesús y la vida debería volverse más fácil. Obedece a Dios y las cosas deberían salir bien. Toma buenas decisiones y Dios debería protegerte de las malas consecuencias. Solo hay un problema... Eso no es lo que enseña la Biblia.

A veces haces exactamente lo que Dios quiere que hagas, y las cosas se vuelven más difíciles. Dices la verdad y pierdes el negocio. Te niegas a participar en algo poco ético y pierdes el ascenso. Perdonas a alguien y esa persona se aprovecha de tu bondad. Permaneces fiel en tu matrimonio mientras tu cónyuge parece indiferente. Defiendes tus convicciones bíblicas y alguien te etiqueta como intolerante. Haces lo correcto... y aun así terminas quemándote. Es entonces cuando descubrimos si nuestra fe realmente ha sido Refinada. Bienvenidos a la tercera semana de nuestra serie, en la que estamos recorriendo 1 y 2 Pedro.

2. ¿Cuándo has experimentado que algo se volviera más difícil después de intentar hacer lo correcto?

Es fácil seguir a Jesús cuando la obediencia es recompensada. La verdadera prueba llega cuando la obediencia tiene un precio. Alguien dijo una vez: «En la vida cristiana, todos quieren ser siervos hasta que alguien los trata como tales». ¡Qué cierto es! Decimos: «Señor, hazme más como Jesús». Y entonces Dios pone a una persona difícil en nuestra vida. «¡No, Señor! ¡Me refería a lo espiritual!».

Queremos un carácter semejante al de Cristo sin circunstancias semejantes a las de Cristo. Pero Pedro no nos lo permite. En 1 Pedro 3, nos hace una pregunta: ¿Puedes soportar el calor? Más importante aún, ¿puedes seguir haciendo lo correcto cuando hacer lo correcto hace que la vida sea más difícil?

Haz el bien en tus relaciones más cercanas.

Lee 1 Pedro 3:1-7.

Pedro comienza el capítulo 3 hablando del matrimonio. A veces, el primer lugar donde se pone a prueba nuestro cristianismo no es en el trabajo, la universidad o la plaza pública. Es en casa. Una cosa es actuar como Cristo hacia alguien a quien ves durante una hora el domingo. Otra cosa es cuando esa persona deja toallas mojadas en el piso del baño todas las mañanas. El matrimonio tiene una capacidad extraordinaria para revelar si la santificación realmente está funcionando.

Pedro se dirige específicamente a las esposas cristianas casadas con esposos no creyentes. Recuerden el contexto del primer siglo. Las mujeres tenían muchas menos protecciones legales y sociales que las que tienen hoy. La decisión de una esposa de seguir a Cristo cuando su esposo no lo hacía podía crear una enorme tensión dentro del hogar. Entonces, ¿qué debía hacer? Pedro dice: «Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas» (1 Pedro 3:1, RVR1960).

3. ¿Cuándo ha sido puesta a prueba tu fe en tu hogar?

Observa la estrategia evangelística de Pedro. No es manipulación. No son discusiones constantes. No es insistir y regañar. Es un carácter piadoso. Pedro no está diciendo que nunca se deba hablar del evangelio. Está diciendo que llega un momento en el que tu vida debe respaldar tus palabras. Un esposo que se niega a escuchar el evangelio podría llegar a sentir curiosidad porque ve a Cristo transformando a su esposa. Su pureza. Su respeto. Su carácter. Su esperanza. Su vida se convierte en evidencia.

Luego, Pedro advierte contra definir la belleza únicamente por la apariencia externa. Su punto no es que las joyas, los peinados o la ropa bonita sean inherentemente pecaminosos. El asunto es dónde está ubicada nuestra identidad. Pedro dice que Dios valora: «el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible» (1 Pedro 3:4, RVR1960). Nuestra cultura gasta miles de millones ayudándonos a mejorar nuestro exterior. Dios comienza en el interior. John Stott escribió una vez: «No podemos proclamar el amor de Dios con ningún grado de integridad si no lo manifestamos en nuestras relaciones» (John Stott).

Luego, Pedro se dirige a los esposos. Versículo 7: «Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente...» **(1 Pedro 3:7, RVR1960)**. Pedro ordena a los esposos conocer a sus esposas, honrarlas y reconocerlas como «coherederas de la gracia de la vida» (v. 7). En el mundo de Pedro, eso era revolucionario. La esposa no es una propiedad. No es espiritualmente inferior. Es coheredera de la gracia. Y entonces Pedro dice algo asombroso. El trato que un esposo da a su esposa afecta su vida de oración. «...para que vuestras oraciones no tengan estorbo» **(1 Pedro 3:7b, RVR1960)**. En esencia, Dios dice: «No maltrates a Mi hija y luego vengas a hablar conmigo como si todo estuviera bien».

4. Dejar que nuestra fe brille en casa puede ser un desafío, pero es esencial mientras seguimos a Jesús. Pero ¿cómo podría ponerse a prueba tu fe cuando alguien te hace daño?

Haz el bien cuando las personas te hagan daño.

Lee 1 Pedro 3:8-12.

Pedro amplía el círculo. «Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables» **(1 Pedro 3:8, RVR1960)**. Entonces llega la parte difícil: «No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo» **(1 Pedro 3:9, RVR1960)**.

Ahí está. ¿Puedes soportar el calor sin volverte como la persona que lo produce? Esa es una de las grandes pruebas de la madurez cristiana. Cualquiera puede ser amable con alguien que es amable con él. Jesús dijo que incluso los no creyentes hacen eso. El cristianismo se hace visible cuando alguien te lastima y tú te niegas a tomar represalias. Nuestro instinto natural es: «Me haces daño, yo te haré daño». «Me avergüenzas, yo te avergonzaré». «Publicas algo sobre mí, ¡ya verás lo que voy a publicar sobre ti!». Las redes sociales le han dado a la humanidad la extraordinaria capacidad de violar 1 Pedro 3 de manera instantánea y pública. Pedro dice: No tomes represalias. Bendice. Eso es radical.

C. S. Lewis escribió: «Ser cristiano significa perdonar lo imperdonable porque Dios ha perdonado en ti lo imperdonable» (C. S. Lewis). Ese es el evangelio. No bendecimos a las personas porque merezcan una bendición. Bendecimos porque hemos recibido una gracia que no merecíamos.

5. ¿Cuándo fue una ocasión en la que no pudiste soportar el calor? ¿Cuándo alguien te hizo daño y tomaste represalias, o al menos quisiste hacerlo?

Luego, Pedro cita el Salmo 34: «Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño» **(1 Pedro 3:10, RVR1960)**.

Uno de los indicadores más claros de una vida refinada es una lengua refinada. ¿Cómo hablas cuando estás enojado? ¿Cómo hablas de alguien que te hizo daño? ¿Cómo describes a la persona con la que

estás profundamente en desacuerdo? ¿Cómo hablas de los líderes políticos? ¿Cómo hablas de tu excónyuge? ¿Cómo hablas del compañero de trabajo que recibió el ascenso que tú querías? Pedro dice: Tu reacción revela tu refinamiento.

Haz el bien incluso cuando duela.

Lee 1 Pedro 3:13-17.

Aquí Pedro aborda directamente el asunto central. «¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?» **(1 Pedro 3:13, RVR1960).**

Normalmente, una buena conducta produce buenas consecuencias. Pero no siempre. Versículo 14: «Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois» **(1 Pedro 3:14, RVR1960).**

Imagina al empresario cristiano presionado para falsificar cifras. Al adolescente invitado a participar en algo que todos saben que está mal. Al empleado de quien se espera que se ría de bromas degradantes. Al estudiante presionado a comprometer sus convicciones bíblicas para ser aceptado. Al cristiano que se niega a participar en chismes. Al amigo que, con amor, expresa una verdad incómoda.

Hacer lo correcto puede costarte algo. Reputación. Oportunidades. Relaciones. Dinero. Aceptación. **Pedro dice: ¡Hazlo de todos modos!** ¿Por qué? Porque la obediencia a Dios es más importante que la aprobación de las personas.

Luego viene uno de los versículos más conocidos de 1 Pedro: «Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros» **(1 Pedro 3:15b, RVR1960).** Observa lo que Pedro da por sentado. Las personas están haciendo preguntas. ¿Por qué? Porque estos cristianos están respondiendo al sufrimiento de manera diferente. «¿Por qué no estás amargado?». «¿Por qué no tomaste represalias?». «¿Por qué todavía tienes esperanza?». «¿Por qué los perdonaste?». «¿Cómo puedes tener paz después de lo que pasó?».

Y Pedro dice: Cuando pregunten... hálales de Jesús. Pero observa la siguiente frase: «...con mansedumbre y reverencia» **(1 Pedro 3:15c, RVR1960).** Los cristianos pueden ganar una discusión y perder a una persona. Pedro NO nos está llamando a convertirnos en defensores desagradables del cristianismo. Nos está llamando a ser testigos llenos de gracia de Cristo. La verdad sin amor se vuelve dura. El amor sin verdad se vuelve vacío. Jesús encarnó perfectamente ambas cosas.

6. ¿Cuándo fue una ocasión en la que seguir a Jesús te costó algo, pero aun así hiciste lo correcto?

Mira a Jesús cuando hacer el bien trae sufrimiento.

Lee 1 Pedro 3:18-22.

Ahora Pedro vuelve a centrarlo todo en Jesús. Versículo 18: «Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios» (**1 Pedro 3:18, RVR1960**). Jesús no sufrió porque hubiera hecho algo malo. Jesús sufrió precisamente mientras hacía lo correcto.

- Él sanó a las personas... Ellas lo acusaron.
- Él amó a los pecadores... Ellos lo criticaron.
- Él dijo la verdad... Ellos lo rechazaron.
- Él demostró compasión... Ellos se burlaron de Él.
- Él obedeció perfectamente al Padre... Ellos lo crucificaron.

Si la obediencia perfecta llevó a Jesús a través del sufrimiento, ¿por qué supondríamos que la obediencia fiel siempre nos llevará a evitarlo? En la cruz, Jesús tomó sobre sí nuestro pecado. El inocente sufrió por los culpables. El justo murió por los injustos. Nuestra salvación fue comprada por medio del sufrimiento. Y después vino la resurrección.

En sus versículos finales, Pedro hace referencia a la proclamación de Cristo a «los espíritus encarcelados», los días de Noé y el bautismo. Los intérpretes evangélicos fieles tienen diferentes opiniones sobre algunos de los detalles. Pero el punto central de Pedro es inconfundible. Jesús sufrió, ¡pero Jesús venció! La cruz no fue el final. La tumba no fue el final. El rechazo no fue el final. El versículo 22 dice: «quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades» (**1 Pedro 3:22, RVR1960**). El Cristo sufriente es ahora el Cristo reinante. Ese es el ánimo que Pedro nos da. Cuando sufres por hacer el bien, tu sufrimiento tampoco es el capítulo final. Jesús ya ha escrito el desenlace.

7. Entonces, ¿qué siguiente paso puedes dar para estar preparado para «soportar el calor», incluso cuando tu fe pueda costarte algo?

Cuando hacer lo correcto te cueste algo, recuerda cuatro cosas:

- Primero, elige la obediencia por encima de la comodidad.
- Segundo, elige el carácter por encima de las represalias.
- Tercero, elige dar testimonio por encima de ganar.
- Cuarto, elige la confianza por encima del temor.

Dios nos está refinando hasta que las personas vean a Jesús reflejado en nosotros. Y, a veces, eso requiere calor. Pero la pregunta no es simplemente: «¿Puedes soportar el calor?». La pregunta más profunda es: ¿Puedes llegar a ser más como Jesús en medio del calor?

Sigue haciendo el bien. Sigue confiando en Dios. Sigue guiando a las personas hacia Jesús. Porque el fuego no tiene la última palabra. Jesús la tiene. Cuando hacer lo correcto produce sufrimiento, no huyas de Jesús. Corre hacia Jesús. Deja que el fuego te refine. Deja que tu respuesta lo revele. Y permite que un mundo que observa vea lo que sucede cuando personas comunes están tan convencidas de que Jesús es el Señor que están dispuestas a hacer lo correcto... incluso cuando hacer lo correcto duele.

Esa es una fe refinada. Y esa es una fe que puede soportar el calor.